

Mujeres que rompen corsés, físicos y mentales



IÑAKI ESTEBAN
iesteban@elcorreo.com

Estibaliz Sádaba expone en la Fundación BBVA su vídeo 'Las incontables', sobre los grupos femeninos que con sus actos han conquistado el espacio público

BILBAO. Una mujer trepa por un tejado calzada con unos tacones verdes. Es algo más que una travesura. Se escapa del hogar en el que la tenían confinada y busca el aire del espacio público. A partir de este símbolo la artista vasca Estibaliz Sádaba Murguía compone su obra de vídeo 'Las incontables. Cuerpos (no domesticados)', con la que ganó una de las becas Multiverso de la Fundación BBVA y que ahora expone, hasta el 9 de junio, en la sala de la institución en Madrid.

Sádaba elige tres momentos históricos y tres grupos de mujeres dentro de ellos para mostrar el deseo vital y político de derribar muros y abrirse camino en una sociedad di-



La artista vasca Estibaliz Sádaba.

LAS CLAVES

Mujeres rebeldes

«Ya no son esposas ni madres sometidas a la reclusión e ignorancia. Dejan de ser discretas, obedientes y silenciosas»

Acciones

«Construyen lazos sociales y políticos y forman parte de la identidad colectiva»

rigida por hombres. En su mayoría aristócratas, las salonistas organizaron en los siglos XVII y XVIII debates en sus casas a los que acudían políticos, filósofos y creadores, impulsando la Ilustración. Voltaire las temía porque aseguraba que nada en París se movía sin su apoyo.

En los años 20 del pasado siglo, las 'flappers' se quitaron el corsé, acortaron sus faldas y bebían y fumaban en público. Setenta años después, las 'riot grrrls', las chicas revoltosas, enchufaron sus guitarras y altavoces y formaron grupos de mujeres que evidenciaron el machismo del mundo rockero.

Djs, rockeras y arquitectas

Con material de archivo y grabaciones propias, la artista retoma a las «mujeres que irrumpen en los espacios públicos construyendo redes sociales, políticas y culturales, pasando así a formar parte de la memoria e identidad colectivas». «Ya no son esposas ni madres sometidas a la reclusión e ignorancia. Se rebelan y dejan de ser obedientes, discretas, modestas y silenciosas», explica Sádaba desde Roma, donde disfruta de una beca en la Academia de España.

La artista ha traído a la actualidad la huella de aquellos grupos de mujeres. La voz de los salones resurge en una entrevista con Josune Muñoz, de Skolastika, un espacio en Bilbao dedicado a la investigación y divulgación de las autoras vascas, europeas, asiáticas y africanas, así como al cómic femenino y feminista.

Como «'flappers' contemporáneas» presenta a las djs, que en los últimos años se han hecho un hueco relevante en la escena musical resquebrajando el reducto masculino de los pinchadiscos. Y como ejemplo de las 'riot grrrls' introduce en el vídeo imágenes de «cómo trabajan, ensayan y actúan» las vizcaínas de Moonshakers, la banda garajera con toques punkis de Inge Isasi, Nagore Jauregi, Marga Alday y Alba Granados. Las groupies, las mujeres que seguían como esclavas a las estrellas del rock, son de otra época.

Sádaba recoge también el fenómeno de los fanzines de los noventa y cómo reflejaron el boom de las bandas femeninas en esos años. En 1994, la artista fundó con Azucena Vieites y Yolanda de los Bueis el colectivo Erreakzioa-Reacción. Ellas también tuvieron su influyente fanzine en el que trataban temas como la poca presencia de las mujeres artistas en las exposiciones.

Ahora trabaja en la capital italiana sobre el «papel activo» que tuvieron las mujeres en la arquitectura civil de la Roma clásica, episodio poco conocido que recrea a través de performances. Y también lo lleva al presente, entrevistando a profesionales romanas de ahora sobre su visibilidad y reconocimiento.

'LAS INCONTABLES'



▲ Las aristócratas salonistas de los siglos XVII y XVIII ejercieron una gran influencia cultural.

▼ La mujer que trepa por el tejado con los tacones simboliza la salida del espacio del hogar.



EL BAFLE ÓSCAR CUBILLO

SEVILLANAS DE CAMPO



Cae bien el rociero y campero Paco Candela, nacido en Mairena del Aljarafe, Sevilla, hace 47 años. Aunque lleva más de veinte años de carrera, el viernes actuó por primera vez en Bilbao, estrenando su disco 'Mi mundo' en un Teatro Campos con media entrada (a 40 euros, ¿eh?) pero absolutamente entregada: guapo, bravo y olé le decían, y «¡qué bonito lo haces, hijo!», «¡qué arte tienes!» o «¡no se puede hacer mejor!», le espetaban. A lo que él respondió: «para eso hemos venido».

Vestido cual Sherlock Holmes de vacaciones en la campiña, con chaqueta y gorra de cuadros (también le piropearon por la indumentaria), con patillas de hacha a lo Padilla, Paco Candela cantó unas catorce piezas, a veces en pupurrí, en 94 minutos. Basándose en sevillanas ralentizadas y en fandangos todoterreno, el empático Paco ofició en sexteto con buenos músicos (cinco: violín moruno, bajo flamenco jazz, percusión rotunda, guitarra flamenca discreta y piano eléctrico), arreglos a veces ampulosos a los teclados, y sonido mate, apelmazado y bastante justito (en el Campos hay limitador de volumen).

Convenciendo desde su salida al respetable que a veces se animaba y daba palmas desacompañadas, Candela se manejaba con el pueblo y elevaba canciones de espíritu conservador, ora historias narrativas ora estampas naturalistas. Cantó sobre salir a cazar ('La escopeta'), al menos tres letras de montar a caballo ('El día que yo me muera'... que sea en una vereda, con mi jaca galopando; 'Tú no eres caballista'), cantó de amor rendido ('Seré') y perdido ('Que nadie hable de ella'), y hasta sobre un amigo que conoció en la escuela... ¡y que era un perro! (el de 'El niño y el vagabundo', que en popurrí enlazó con 'Aprendamos de los niños'). Pena que no cantara ninguna de toros.

Candela, a pesar de ser andaluz, no nos sermoneó. Sólo soltó una vez que hay que intentar acabar el día siendo mejor persona y otra deseo que ojalá la música sirva para acabar con el maltrato a las mujeres, esto antes de la sentimental 'Este día', donde dice al juez que si se cruza con el maltratador se toma la justicia por su mano.